

IDENTIDADES Y UTOPIÁS EN EL REPERTORIO AMERICANO

María Salvadora Ortiz O*¹

Entre nuestras preocupaciones prioritarias figura el fomento del aprecio y el conocimiento mutuos con otros grupos de investigadores, así como la intensificación de los intercambios académicos con otras universidades. Como todos los académicos del mundo, nosotros nos repetimos frecuentemente aquella indagación ya clásica sobre la casi misteriosa capacidad de las universidades para resistir el embate de los diluvios políticos y culturales que nos ha deparado la historia moderna. Para tomar un ejemplo que por fuerza debe resultarme familiar, recuerdo aquí que el grupo más antiguo de las que podemos llamar instituciones latinoamericanas, está constituido por un puñado de universidades y, si bien se quiere, por la Iglesia Católica.

Por supuesto, hago omisión de aquellas instituciones previas a la invasión europea de nuestro continente, que sobreviven todavía en las prácticas culturales de nuestro mundo indígena, ese mundo indígena sumergido, sólo aparentemente sumergido, que en Chiapas, en Guatemala, en Perú y en tantos otros escenarios de América resurge hoy entre esperanza dores destellos. Pero, como ocurre en Costa Rica, la universidad latinoamericana trata de preparar el terreno para que la resurgencia de nuestras raíces indígenas encuentre en la investigación académica un apoyo que contribuya a la rehabilitación, no ya de unas culturas cuya fortaleza se encuentra en las fibras de identidad probadas en quinientos años de sometimiento, sino de unas instituciones todavía solamente implícitas, pero muy pronto virtuales y renovadas, según las exigencias cíe nuestro tiempo.

Parece pues, paradójico, señalar que pretendamos restituir la institucionalidad y fortalecer las culturas no europeas de mi continente con el aporte, entre otros, de una estructura institucional de raíz esencialmente europea como es la universidad. Sin embargo, tal paradoja se ofrece solamente en la medida en que pasamos por alto lo que ahora quiero denominar el carácter diluviano de la Universidad. Tengo para mí que la universidad, si bien es una invención europea, nació para dar respuesta a las necesidades de rescate y de redención, tal vez- creadas por un" fenómeno profunda mente universal. Me figuro a la universidad como un Arca de Noé múltiple, invencible, autorreproductora y gigantesca, que flota sobre el oleaje de la historia en busca de los Himalayas, los Andes y los Caucaes que siempre sobresalen por encima de ese diluvio permanente de la política y de las catástrofes naturales.

¹ Este ensayo es parte del libro Repertorio Americano. Un espacio para la utopía, en prensa.

* Directora del Centro de Identidad Cultural Latinoamericana.

Por supuesto, debemos captar, bajo el término universidad, todos aquellos empeños humanos semejantes a ella, todos aquellos empeños humanos que solemos llamar académicos. Y digo académicos porque siempre he creído que el mito de la torre de marfil, tras el cual se ha pretendido muchas veces desautorizar a la universidad, es más bien una tergiversación de esta función de rescate que describo con el símil del Arca. Arca diluviana, no torre de marfil, digo que es la Universidad. Y es por eso que la Universidad pervive, aproximándose a las montañas de los Andes tanto como a las del Cáucaso y a las del Tíbet.

Quisiera compartir con ustedes alguna reflexiones sobre cierta faceta de la obra del maestro costarricense Joaquín García Monge en el Repertorio Americano, pero he comenzado con una impertinente apología de la Universidad. Se preguntarán ustedes si es que don Joaquín se acogió alguna vez al alero académico de la universidad costarricense y recibió allí estímulo y ayuda para llevar a cabo su extraordinaria y creativa labor editorial.

Pues bien, resulta que no es así. Y esto que podría decir mal de nuestra universidad, se explica de una manera aparentemente trivial: el arca diluviana costarricense había naufragado en 1888, cuando los avalares de la política nacional condujeron a la clausura de nuestra antigua y única Universidad de Santo Tomás. No sería sino hasta 1940 cuando se creara la Universidad de Costa Rica, modelo y embrión de las múltiples instituciones universitarias, públicas y privadas, que hoy existen en Costa Rica.

De manera que, si vamos a considerar las condiciones en las cuales el maestro García Monge concibe, funda y dirige el Repertorio Americano, la inexistencia en la Costa Rica de aquella época de una universidad que le pudiera ofrecer, aunque fueran unos pocos estímulos materiales e intelectuales, es una buena indicación de cuan difíciles fueron aquellas condiciones. Podríamos decir, extremando tal vez el símil, que Joaquín García Monge fue arca y fue navegante al mismo tiempo y, por lo tanto, debe justipreciarse el valor conjunto de su esfuerzo material y su esfuerzo intelectual en el Repertorio.

Afirmaba don Joaquín, en relación con su Repertorio:

"Por espacio de 25 años el Repertorio ha sido tribuna y cátedra donde han hablado para las Américas los Jefferson y los Sarmiento, los Lincoln y los Martí, los Emerson y los Rodó, los Whitman y los Daño, los James y los Hostos, En las galerías de esas páginas ilustran con su ejemplo Washington y Bolívar y San

Martín y O'Higgins y Miranda y Morelos e Hidalgo, y Montalvo y González; Prada, Vasconcelos y Haya de la Torre, e Ingenieros y los Lugones y los Alfonso Reyes, los Waldo Frank y las Gabriela Mistral... Todos los que han tenido un mensaje para la juventud o para su patria, mensajes de libertad o de liberación, de derecho y de justicia en las dimensiones del continente- Porque he creído durante todo este tiempo que es faena de la cultura hacer amar las figuras proceres de esta cosa grande y sacrosanta que llamamos América".²

Las producciones culturales segregan, en su devenir histórico, formas de expresión características del momento y del espacio determinados en que tienen lugar, por lo que es necesario asumir, para su análisis, "la unidad entre la nación y la cultura como un proceso contradictorio que se expresa en cada período de la historia con características particulares"³.

Un supuesto, que por el momento propongo como mera hipótesis, señala la ausencia de universidad en Costa Rica como una circunstancia que moldea el carácter de la revista *Repertorio Americano* de García Monge. No hay universidad, no hay revistas especializadas, no hay élan académico, falta en la sociedad costarricense una maquinaria institucional que supla esa deficiencia y, como si ésta poseyera la cualidad biológica de restituirse un miembro amputado, hace surgir en su seno un hombre con el talento, la visión y la paciencia necesarios para crear esa arca diluviana temporal. Temporal, seguramente, pues, acoto, uno que otro intento institucional por revivir el *Repertorio Americano* -uno de ellos ensayado hace pocos años en una universidad pública costarricense- resultaron infructuosos.

Lo que, de acuerdo con tal hipótesis, estaba llamado a ser una práctica cultural estrictamente costarricense -tal vez, a lo sumo centroamericana- se convierte en fenómeno cultural americano, si no universal, tan pronto como se hace evidente que las necesidades creadas en Costa Rica por la carencia de universidad, se repiten, por razones no necesariamente semejantes, en otras sociedades. Una de esas razones fue, sin duda alguna, la saña represiva de algunas dictaduras latinoamericanas, que no habrían permitido en sus países aquella labor que, para don Joaquín García, fue, aunque difícil, tolerada en una Costa Rica liberal y, sobre todo, en proceso de desmilitarización.

No queremos decir con esto que el proyecto del *Repertorio* fue continental por obra de la casualidad y no gracias al voluntarioso deseo de don Joaquín. De lo que podemos

² Cfr. "Repertorio Americano"

³ Vargas y Sanoja, Historia, identidad y Poder. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993. Pg. 120-127

estar seguros es de la forma realista como don Joaquín debió de enfrentarse al reto. Unos cuantos cientos de ejemplares, dispersos por todo el continente, tenían que ser distribuidos con un sentido -permítanseme los términos bélicos-estratégico y con una precisión táctica para que la obra superara las claustrofóbicas fronteras nacionales. En este sentido, don Joaquín nos recuerda a aquel oscuro príncipe macedónico que un día, casi en la infancia, soñó con la conquista de Grecia y con ello inició los preparativos para una grandiosa "promenade" hasta la India.

Desde luego, el *Repertorio* es una revista cultural más. En la época de su aparición, las revistas culturales⁴ son -como nunca antes y tal vez como nunca después- elementos fundamentales en la conformación del patrimonio cultural de nuestros pueblos, entendido este como una manifestación concreta de la herencia cultural. A este respecto, debo adelantarme a una de las críticas que suelen hacerse al *Repertorio* y a otras revistas de su índole, en el sentido de que no fueron capaces de desafiar, y menos de poner en peligro, a los aparatos de dominación política que ellas mismas objetaban. En este punto nos aproximamos a un Rubicón ideológico lleno de meandros y, por lo tanto, indefinido. Esa es una crítica semejante a la que se esboza a veces en torno a los recursos que Mozart, Liszt, Brahms o Dvorak emplearon para rescatar rapsódicamente la antigua música popular de Europa. Pese a sus estilizaciones, hasta cierto punto falsificadoras, los grandes poemas, rapsodias y danzas sinfónicas nos permiten no sólo intuir sino, en verdad, conocer lo que los antiguos pueblos europeos llevaban en el corazón y expresaban con su música popular.

El *Repertorio Americano* apareció por primera vez en septiembre de 1919 y fue dirigido desde entonces, y hasta el último número publicado en marzo de 1959, por el propio Joaquín García Monge⁵. No ceso de llamar la atención sobre lo amplio del subtítulo (Semanario de Cultura Hispánica. De filosofía y Letras. Artes. Ciencias y Educación.), detrás del que subyace una concepción particular de cultura. Por una parte, refleja léxicamente una clara aspiración de integración cultural de Hispanoamérica y España, tal y como lo deja planteado don Joaquín en este texto:

⁴ "Entendemos por revista cultural el tipo de publicaciones en las que, a partir de una noción de cultura determinada y de un proyecto cultural particular, se crea un espacio para discutir en torno a problemas de índole literaria, estética, filosófica, ideológica, social y política. En este sentido, la revista literaria sería una manifestación particular de las revistas culturales, pues en ella se abordan, especialmente, aspectos literarios".

⁵ García Monge no sólo dirigió *Repertorio Americano* sino *Cambien la Colección Ariel* y *El convivio* y el *Repertorio Americano*, anduvieron y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana.

"Este mutuo conocimiento de cuanto somos -y es mucho esta generosa aspiración a ir juntos a la cita con nuestro común destilto, nos hará invencibles- Estaremos unidos por la cultura, amasada con -sangre y espíritu."

("Unidos por la cultura". La Nación, dic.,1966).

Por cierto, es interesante señalar que en los primeros números, el *Repertorio* llevaba un subtítulo en cieno modo más modesto: "Antología de la prensa castellana y extranjera. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos."

Por otra parte, esta propuesta de cultura está enraizada en las ideas que adelantó el maestro venezolano Andrés Bello, cuando, en 1823 propuso y comenzó a publicar los primeros números de su *Repertorio Americano*. Aquí el arte y la ciencia son los ejes esenciales del proyecto editorial, aunque el eje absoluto es verdaderamente la preocupación de Bello por lo americano y América, lo que responde en última instancia al proyecto bolivariano de una América Hispánica unida. García Monge se refiere así al texto de Bello:

"Nuestro modesto e incompleto *Repertorio* -trabajamos solos- tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo una guía que seguir. Algo de lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días: el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la anficciónía hispanoamericana con que soñara el padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo... Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos los próceres, nos guíen por la recta senda.

("El otro *Repertorio*" *Rep. Am.* Vol:IXL.39:358,1942)

En el corpus de comentario de este trabajo figuran los textos de García Monge publicados en *Repertorio*⁶, de los que se liará una lectura a partir de la concepción de

Cubillo Panigua, Ruth. Las imágenes de la mujer en el "*Repertorio Americano*". Proyecto y avance de investigación. Tesis de maestría en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica, 1993, Pg.41

⁶ El Índice General del *Repertorio*, realizado por el profesor Evelio Echeverría y fuente inagotable para los investigadores, es un encomiable esfuerzo. Quisiéramos incorporar aquí sus palabras- "a quienquiera haga uso de este índice aconsejo siempre tener en cuenta que esta es una obra de gran envergadura. Compárese cifras. La *Revista Azul*, publicada entre 1894 y 1896, recibió un Índice de 1416 Páginas' la *Revista Moderna*, que apareció entre 1898 y 1903, otro de 305. En cambio, el *Repertorio Americano* tuvo 40 años de publicación incesante, a través de tiempos difíciles entre otros los años de la crisis mundial de 1931. Se incluyen aquí casi 20500 fichas tomadas del contenido de 50 lomos aparecidos entre 1919 y 1959. ¿De qué otro órgano, bajo un sólo director, se pueden citar tales cifras?".

cultura que creemos haber vislumbrado en él. Para efectos de estudio los clasificamos, desde el punto de vista de la forma, en dos grupos:

1. Los diferentes tipos de anuncios sobre los libros y revistas que don Joaquín vendía en "... la Administración del *Repertorio...*"⁷ y las lecturas que recomendaba, así como las novedades editoriales.

Lo que se lee y se recomienda leer en una época está orientado por determinada visión del mundo. La opinión orientadora de don Joaquín era, por lo demás, excepcionalmente influyente en nuestro país.

El libro es una fuente de gran riqueza para el estudio de diversos aspectos de la cultura, tal como lo demuestra el libro de Molina y Palmer⁸, en el que uno de los temas es el de los libros que circulaban en el Valle Central de Costa Rica de aquella época. García Monge recomienda a sus lectores biografías, volúmenes de anecdotarios, libros que se presume son aleccionadores, obras históricas, libros de ciencia, y otros. La escritora costarricense Carmen Lyra destaca el papel de la orientación bibliográfica realizada por García Monge:

"Yo leía cuanto me caía en las manos en mi ansia de saber y de acallar el hambre de mi fantasía. ¡Qué confusión había dentro de mi cabeza! En vano la colección Ariel del Maestro García Monge... trataba de poner algún orden entre aquella maraña de ideas y emociones."⁹

⁷ *Repertorio Americano*, publicación quincenal, circuló en Costa Rica, América Central, en España, América del Sur (en especial Chile, Argentina, Venezuela) y Estados Unidos.

Don Joaquín esboza en cartas a Froylán Turcios (1932) donde circula el *Repertorio Americano*:

"... de acuerdo con una leyenda falsa, que nunca me he ocupado en desvanecer, según la cual, en donde se lee menos el Repertorio es en Costa Rica. Son los gales que le tocan al que no miente ni hace alardes en un país en que de la farsa se vive. Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por el correo, distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan más de 300 ejemplares y es posible que los lean mil personas, en las campos circulan 300 mas. El resto de la edición, que a veces llega a los 1300, sale para el exterior".

⁸ Molina y Palmer (Editores) *Héroe al gusto y libros de moda*. Costa Rica: Editorial Porvenir. 1993.

⁹ Lyra, Carmen. *En una silla de mecías*. Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1993. Cuarta edición, sexta reimpresión. Pg. 9.

2. Los ensayos, el otro tipo de texto de García Monge en el Repertorio, al que nos referiremos al final¹⁰, clasificables en las siguientes formas: notas, acotaciones, cartas y artículos.

Dado el carácter muchas veces coloquial de sus ensayos, conviene esbozar un breve contexto biográfico de don Joaquín García Monge. Nace en 1881, en lo que hoy parecería un improbable pueblo rural, pues Desamparados es hoy un cantón urbano que solamente por razones administrativas muy arcaicas se considera algo más que un gran suburbio de San José, la capital de Costa Rica. En 1901 viaja a Chile, en cuyo Instituto Pedagógico se graduó como Profesor de Eytado en el ramo de Castellano. Su permanencia en Chile marca muy especialmente su formación cultural. Al respecto él mismo afirmó:

"Allí cogí el impulso, que todavía me dura, hacia la función social del escritor, el editor y el maestro."¹⁰

En el ámbito literario, se le atribuye a don Joaquín García Monge la inauguración de la novela costarricense, a la que integra en las corrientes literarias del realismo con *El Moto*, del naturalismo con *Las hijas del campo*, publicada en 1900 y del espiritualismo tolstoyano con *Abnegación*, aparecida en 1902. En 1917, en una prosa modernista, se publica además *La Mala Sombra y Otros Relatos*.

La labor editorial de García Monge fue de suma importancia para la cultura hispanoamericana, como lo reconocen destacados intelectuales de la talla de Pómulo Betancour, Juan Bosch, Eugenio D'ors, Waldo Frank, Raúl Haya de la Torre, Pedro Henríquez Üreña, Juan Ramón Jiménez, José María de Hostos, Vasconcelos , Unamuno, Borges y Marinello- Alfonso Reyes lo testifica:

"A lo largo de muchos años... [García Monge],... parece que hubiera tomado a su cargo,..el mantener y vigilar la estructura nerviosa que relacione entre sí a nuestras repúblicas hermanas" ¹¹

Gabriela Mistral, en una carta dirigida a don Joaquín, lo testifica:

¹⁰ "Resumen de ideas básicas sobre el ensayo es González Picado, Jézer. El ensayo: sus formas y contenidos. Costa Rica; Editorial Fernández Arce, 1993.

¹¹ Cfr Arce, Op, Cit..

"Les conversé de Costa Rica como de lo más puro que tiene Centro América y como el país que más quiero del Norte de nuestro continente. Se habló del "Repertorio" naturalmente. Deseamos, todos juntos, un periodismo semejante al suyo para cada país de nuestra América¹²".

El discurso crítico de los intelectuales costarricenses que colaboraron en *Repertorio* versa generalmente sobre dos aspectos: por una parte, analizaron y atacaron los vicios tradicionales del país -la entrega de las riquezas nacionales, el fraude electoral, la lenta administración de la justicia y otros-¹³; por otra, su discursiva se orientó a la defensa de la cultura nacional¹⁴ amenazada por la inserción y el enclave de los intereses económicos norteamericanos en el país y en Hispanoamérica en general.

Por otra parte también cabe una suerte de advertencia a propósito de cualquier pretensión de exigir al *Repertorio* algún tipo de coherencia ideológica que pudiera ser asimilada a un sectarismo o a una ortodoxia. Se puede descubrir en los colaboradores de la revista ciertas constantes como el anticolonialismo, el antiimperialismo, el antifascismo, pero en modo alguno esas constantes se podrían integrar en un cuadro ideológico cerrado y, por lo tanto, resultaría absurdo, por ejemplo, enrostrarle el fracaso final del aprismo. Que los autores apristas de la época hubieran encontrado en el *Repertorio* un espacio para penetrar con sus planteamientos otros ámbitos diferentes al peruano, no convierte al *Repertorio* en la cuna del APRA.

En sus ensayos -usualmente breves-, Don Joaquín García Monge reitera con insistencia la relación que él ve entre la civilización, la libertad, la democracia y la educación. De ahí sus constantes referencias a Rodó y Sarmiento entre otros pensadores. En el siguiente texto del *Repertorio* su editor sintetiza en forma clara la presencia de Sarmiento en Costa Rica:

"Repitamos pues: Sarmiento en efigie ya está en San José de Costa Rica- Antes también lo estuvo en las reformas escolares de don Mauro Fernández; en sus obras completas (52 tomos, si es alguien los lee), como se hallan en nuestra Biblioteca Nacional; hay un Liceo y una escuela rural que su nombre recuerdan; en la evocación frecuente, y ya dilatada de su vida y de su obra en las páginas del *Repertorio* Americano... Andariego era Sarmiento, y sigue siéndolo, en sus afanes de civilizar, en busca de los menesteres de civilizar, y por esos misteriosos caminos de la Historia..."

¹² Reyes, Alfonso. "*Repertorio Americano* (Testimonio de Aprecio)", Volumen XLII (4): 54-55, septiembre; 1945.

¹³ Cfr. Arce. Op. Cit. Pg. 80-84

¹⁴ Cfr, "Los escritos de don Juan del Camino" (Octavio Jiménez en *Repertorio*).

(Repertorio Americano. VOL.IXLN 4.Pág.370.19-12-1942)

Su posición antiimperialista queda expuesta en diversos textos. Por ejemplo, en el discurso que pronuncia en 1921, frente al Monumento Nacional, con motivo de un homenaje al Expresidente Juan Rafael Mora, vencedor de los filibusteros norteamericanos en la Campaña de Nicaragua de 1856 y 1857, define claramente su posición al respecto. Este texto, por lo demás de gran valor estético, expresa un claro compromiso con la defensa del patrimonio nacional y con la unión centroamericana en luchas comunes:

"La tierra es la que sustenta a hombres libres- Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño se tornan inquilinos"

(Repertorio Americano. Vol.XXX N8. Pág,113, 23-2-1935.)

Por supuesto, en lo que respecta al Repertorio como un todo, no se puede hablar de una sola concepción de antiimperialismo, ni las motivaciones antiimperialistas eran las mismas para todo sus colaboradores. Algunas de ellas podrían repugnarnos, como aquellas que aludían al temor al "peligro negro", es decir, al aumento de la población negra, planteadas en 1930 en los escritos de Guerrero.

Afirmamos inicialmente que en esta revista se sustenta una concepción de cultura y se adelanta una propuesta de política cultural claramente esbozadas en los artículos de don Joaquín. Los textos pertinentes interactúan, aún, con el discurso cultural costarricense. Entenderemos como nación la comunidad política imaginaria, (Crf. Benedict, Anderson) construida a partir y con una diversidad de prácticas culturales como la religión, la literatura, el folclore, la lengua, etc., elementos mediante los cuales se busca cohesionar a los habitantes de una región bajo el proyecto político de un Estado.

En el proceso de construcción de lo nacional costarricense se prefiguran desde el Repertorio algunos mitos que han servido para preservar valores que, a su vez, traban, en medio de paradojas y divergencias sociales, un principio de identidad nacional, es decir, una justificación de la existencia autónoma del Estado costarricense. Creo que, cualquiera que sea la opinión que tengamos de él, ese Estado sería más imperfecto sin el aporte del Repertorio y sin el aporte específico de don Joaquín.

Con asombrosa lucidez se refiere a la diversidad de amenazas que padece nuestra cultura, y debate sobre la educación como elemento ligado a la construcción y la preservación de una patria. Así, en un artículo alusivo a Ornar Dengo:

"Y que la sombra de la mano ausente sea de las tutelares: para la escuela que lo desveló, y para la Patria a quién sirvió y honró con su alto ejemplo."

(*Repertorio Americano*. Vol, XXIV. N.1. Pág. 3. 9-1-1932.)

Para él, la cultura es el cohesivo de la comunidad nacional y es un valor que garantiza la independencia y la soberanía. En el artículo "Esfuerzos malogrados" insiste en la obligatoriedad de la educación como instrumento de democratización. En ese texto refuerza también la conciencia de élite intelectual y reafirma el liderazgo que deben asumir tanto el maestro como el intelectual.

Don Joaquín revisa la historia del país, rescata figuras heroicas como la de Juan Santamaría en Costa Rica y Julio Antonio Mella en Cuba, el primero tal vez invención o respuesta¹⁵ a la necesidad de la clase hegemónica de crear un héroe de los sectores populares, el segundo mito o utopía en la búsqueda de una sociedad Justa.

La frecuencia de los nombres de estos dos héroes en el léxico garciamongesco nos lleva a preguntarnos si *Repertorio Americano* es un reproductor de las utopías de los intelectuales o un colaborador del proyecto oligárquico. No tenemos una sola respuesta, sólo contamos con ecos de las voces de Sandino, Martí, Hostos, Vasconcelos y García Monge entre otros, que nos demuestran cómo la historia, en la utopía, procura evidenciar un rasgo latente: sus posibilidades. Pensar utópicamente es pensar aquello por lo cual no se puede acceder a la utopía, según Brecht. No hay manera de escabullirse de la utopía. Procurar su realización no es menos necesario que meditar frente a lo posible y lo imposible- Sólo de esta manera lo utópico podrá, como meta, convertirse en realización histórica.

Joaquín García Monge y su *Repertorio Americano* nos han enfrentado a la búsqueda de caminos para la realización de la utopía y a ciertas interrogantes que trataré de sintetizar a manera de conclusión. La identidad consta de lo que ya se es y lo que se quiere ser. Esta afirmación nos remite a la pregunta: ¿Qué fuerzas moviliza una sociedad que se caracteriza por ya ser y a la vez por un querer ser? ¿Dónde se gestan estas

¹⁵ "El 28 de febrero de 1885, el dictador Liberal de Guatemala, Justo Rufino Barrios declaró la Unión de Centro-América, y manifestó su intención de realizarla por la fuerza si las otras Repúblicas no se adherían a su decreto. El 5 y 6 de marzo, mientras el Estado Liberal de Costa Rica empezaba a planear una movilización popular contra la amenaza guatemalteca apareció un artículo en *El Diario de Costa Rica* escrito por Álvaro Contreras, un intelectual hondureño residente en nuestro país. El artículo se llama "Un héroe anónimo", aunque, curiosamente, este héroe no es en absoluto anónimo. El autor revela que su nombre es Juan Santamaría, un humilde soldado quien, durante la batalla de Rivas en 1856, se ofreció para quemar el Mesón de Guerra desde donde la tropa de Walker estaba diezmado el ejército tico a balazos. Su intento fue de éxito, pero sacrificó su vida al realizarlo. La invención del "soldado cuasi-desconocido" de Costa Rica había comenzado".

"nuevas identidades", en lo socio-político o en lo imaginario? Pensamos que estas configuraciones simbólicas permean diversos sectores, en el transcurso histórico, cuya función simbólica intercomunica lo vivido, lo pensado y lo pensable. Por eso, el *Repertorio*, que parte de la situación real histórica, acuna nuevas identidades, nuevas formas de entender el mundo, como lo reiteró García Monge.